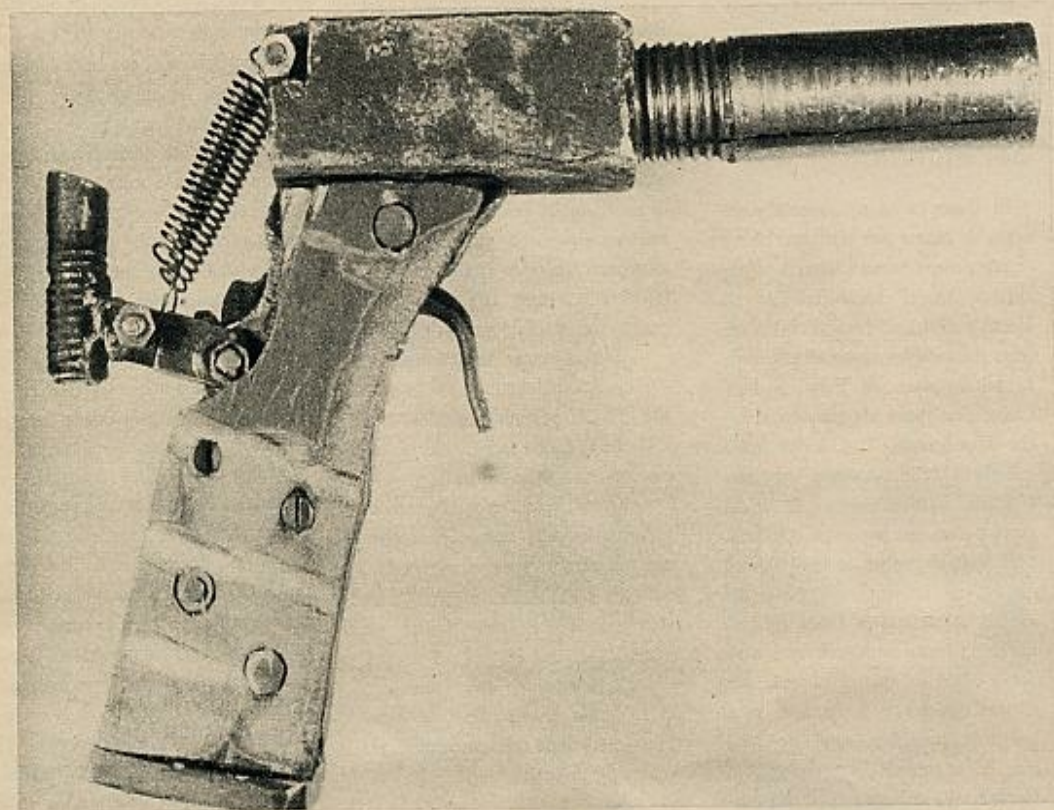


EL CRIMEN DE ES



El arma utilizada por el muchacho de quince años que asesinó en Esplugas a un taxista, pasará al Museo Criminológico.

UN MUCHACHO DE QUINCE AÑOS MATA A UN TAXISTA CON UNA PISTOLA DE FABRICACION CASERA

ESPaña es uno de los países de más bajo índice de delincuencia infantil. Pese a que llevo quince años cultivando el suceso policial con especial atención, encuentro, por primera vez, en mi camino, al asesino Imberbe, al criminal de 15 años de edad. De ahí lo difícil que es abordar este tema, sumamente delicado por lo extraordinario.

En primer lugar, la Ley prohíbe en nuestro país —con justo criterio— que se dé publicidad al nombre y al rostro del menor que ha delinquido, en un cristiano deseo de darle oportunidad para que se regenere, para que inicie una nueva vida, para que no quede estigmatizado para el resto de sus días, acorralado por la sociedad y condenado a mantenerse dentro del tortuoso camino emprendido.

¿Por qué emprendió ese camino un joven, casi un niño, de pueblo? Difícil hallar respuesta a esta pregunta que se hace todo el mundo. Para las viejas generaciones, las novelas, el cine, la vida moderna, han sido el veneno que

llevaron a ese chico de Anglesola a matar; para la generación actual, la posible enfermedad mental del muchacho o la falta de atención familiar. Para quienes hemos tratado de estudiar y analizar el ambiente en que vivía el menor que dio muerte al taxista barcelonés Isidro Olivé Pascual, es un misterio impenetrable la actitud de quien ha causado asombro y dolor, con sus actos, a su familia, a su maestro, a su pueblo entero.

un arma extraña, original...

El domingo día 13, el muchacho abandona su hogar y marcha a Tàrraga, donde pasa parte de la tarde, trasladándose a Barcelona por la noche. Ha decidido no volver a su casa; quiere aventuras y le estorban sus padres y sus seis hermanos, cinco de ellos mayores que él y una niña menor. Todos trabajan en talleres de Anglesola, a excepción de una hermana de veinte años que hace unos tres me-

ses ingresó en un convento de Carmelitas...

Le asfixia vivir en Anglesola; y palpa emocionado la pistola que lleva encima, hecha por él en el taller donde su padre quería que se hiciera un buen tornero. Es una pistola extraña, original... Pesa un kilogramo y es obra suya. Está cargada con un cartucho de postas del calibre 16, de los que llevaba cuatro más en el bolsillo. Con su pistola y vistiendo la gabardina de uno de sus hermanos, él conquistará Barcelona y demostrará a sus amigos que no es un palurdo cualquiera, como ellos...

Las trescientas pesetas que llevaba encima las gastó pronto; se quedó sin dinero y recordó que un periódico francés que había caído en sus manos, hablaba de lo fácil que es asaltar a un taxista; ninguno se resiste porque ante una pistola apuntando a sus espaldas no hay defensa posible...

Cogió el taxi en la plaza de Antonio López, frente a Correos; serían las doce de la mañana del lunes 14. El taxista era un hombre corpulento, pero afable. Cuando le dijo que le llevara a «Los tres Molinos», restaurante de las alturas de Pedralbes, el taxista inició conversación...

—¿Trabajas allí, muchacho?

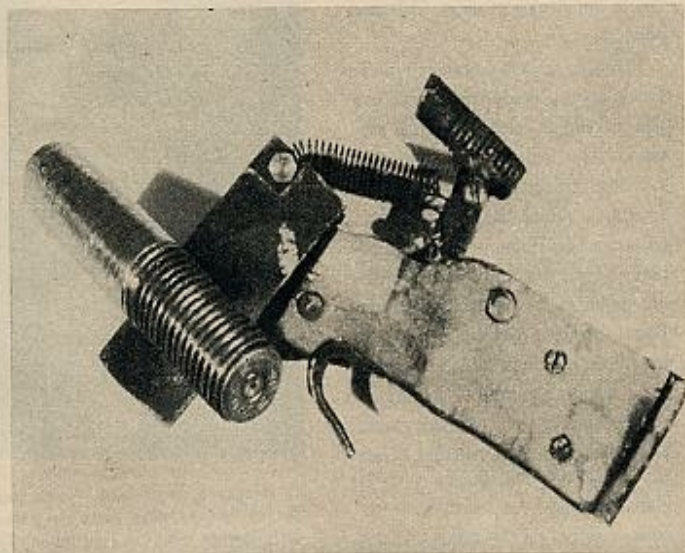
—Sí. Soy camarero...

Pero en aquella zona había mucho tránsito; optó por seguir viaje hacia Esplugas. Y allí, en una calle muy solitaria —la del maestro Millet—, sacó la pistola y exigió el dinero al taxista, un hombre de 47 años de edad que, seguramente al ver aquel trasto tan raro con el que un mocoso le apuntaba, decidió defenderse y no se acobardó...

Seis horas más tarde, en la Sala de Urgencia del Hospital Clínico, fallecía el taxista Olivé Pascual, dejando dos huérfanos, un muchacho de veinte años y una niña de diez.

había un testigo

No quiso Dios que un asesino de 15 años de edad, protegido por las circunstancias de no poseer ningún ante-



En el cañón aún está el cartucho de la bala que terminó con la víctima.

PLUGAS

cedente, no residir en Barcelona, no poder levantar la menor sospecha por su edad y apariencia, quedara impune en la gran ciudad y prosiguiera el camino de sangre que había iniciado...

Una muchacha le vio salir del taxi; había oído la explosión del disparo y bajó a la calle para averiguar qué había ocurrido. El jovencuelo le encañonó y le dijo que la mataría si decía algo. Luego echó a correr; en una mano llevaba el arma, y en la otra, una caja del taxista, con doscientas pesetas... El precio de una vida.

La descripción de la testigo fue pista importantísima...

—Es muy joven; lleva gabardina blanca, manchada de sangre. Zapatos negros y puntiagudos. Cabello negro...

La muerte del taxista asoló a la ciudad toda; la noticia corrió por Cataluña y pronto se extendió a toda España. Y, desde Anglesola (Lérida), un muchacho telefoneaba a la Guardia Civil de Esplugas, preguntando si el muerto era un joven de quince años, hermano suyo, que había desaparecido de casa el domingo anterior.

—Viste gabardina blanca; tiene el cabello negro; calza zapatos negros puntiagudos...

Se radió un mensaje solicitando la búsqueda del joven desaparecido de Anglesola, por si guardaba relación con el crimen; pero la verdad es que ni la misma policía podía sospechar que un niño de 15 años pudiera ser el autor de delito tan grave...

la detención

La familia del desaparecido contó que el chico se había hecho una pistola y que su padre se la quitó en Navidad. El arma con que había sido asesinado el taxista era muy extraña; la muchacha que le descubrió decía que era como una pistola con cañón de escopeta, pero corto.

El médico forense, tras la autopsia, señalaba que el tiro había penetrado por el hombro izquierdo y las postas, siete bolas de plomo, habían descen-

dido por el cuerpo en posición paralela al eje del mismo.

¿Podía ser el niño de Anglesola quien hubiera abatido al taxista de Barcelona? Sólo hallando al huido podía responderse a la pregunta. Y el servicio de búsqueda quedó montado, especialmente el de espera en los hogares de dos tías carnales del presunto autor del crimen, que residen en Barcelona.

El miércoles, sobre las dos de la tarde, el muchacho compareció en casa de una de sus tías; fue detenido y se confesó autor del delito, fríamente.

En la pensión donde había dormido fue hallada el arma y con ella cuatro cartuchos de postas. En la recámara de la ingeniosa pero rudimentaria pistola, aún estaba incrustado el cartucho que costó la vida al taxista.

Al desgraciado delincuente sólo le he visto llorar en una ocasión; y lo hacía, protestando...

—¿Cuándo me van a sacar de aquí?

Estaba en las dependencias de la Brigada Criminal barcelonesa; no era un asesino más, de los muchos que hemos visto en aquel mismo lugar; era un doloroso espectáculo; las esposas sujetaban aquellas débiles muñecas, y él miraba al suelo fijamente, como ajeno a todo y a todos mientras a su alrededor los policías, emocionados, asombrados, no acertaban a creer que aquel muchacho hubiera dado muerte a un hombre hecho y derecho, en una acción de atraco vil y cobarde y tras golpear a su víctima en la nuca...

anglesola

A unos treinta kilómetros de Lérida y cuatro de Tárrega, está enclavado el pueblo de Anglesola; tiene 2.000 habitantes, un cine, dos televisores públicos...

Es un pueblo eminentemente agrícola; y los vecinos que no trabajan el campo acuden a las industrias de Tárrega. Allí nació y allí se ha criado este menor convertido en criminal en unos minutos. Y allí nadie acierta a



El comisario, señor Azpitarte, y los inspectores de servicio, trasladan al autor del crimen, de la Jefatura de Policía al Tribunal Tutelar de Menores. La Ley prohíbe que se dé a la publicidad el rostro de un delincuente menor de edad.

comprender cómo pudo hacer lo que hizo...

Cuando en Anglesola supieron por la radio que el muchacho había sido detenido, el pueblo salió a la calle. Y en la plaza estuvieron, hasta las cuatro o cinco de la madrugada, comentando, asombrados, el suceso.

un menor no es responsable

«El menor de edad que no haya cumplido los 16 años en el momento en que cometió el delito, aun cuando se declare autor del hecho, no es responsable de conformidad con lo establecido en el párrafo segundo del artículo ocho del Código Penal español.»

El detenido ha pasado a la jurisdicción especial de los Tribunales Tutelares de Menores; cumplirá 16 años en el próximo mes de marzo; su delito ha sido realizado cuando tenía 15 y, de acuerdo con los postulados en materia penal, no es responsable. Pero ello no quiere decir que no sea objeto de sanción por parte del Estado, que actúa en defensa de la sociedad. La sanción existe, si bien su alcance está limitado al afán de reformar al pequeño delincuente que ingresará en un establecimiento especial.

Personalmente, he sufrido tanto como los policías que realizaron el servicio. Quienes somos padres de familia, hemos compartido nuestra compasión entre los familiares de la víctima y los de este asesino... de 15 años de edad.

ENRIQUE RUBIO

(Reportaje gráfico de SIBILA)



El asesinado: Isidro Olivé Pascual.



La calle Luis Millet, de Esplugas. La señal indica donde fue agredido y muerto el taxista.